

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

La mujer como objeto a: entre inexistencia e invención.

Eckerdt, Ariadna y Ojeda, Damián.

Cita:

Eckerdt, Ariadna y Ojeda, Damián (2021). *La mujer como objeto a: entre inexistencia e invención. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/452>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/cVc>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA MUJER COMO OBJETO A: ENTRE INEXISTENCIA E INVENCION

Eckerd, Ariadna; Ojeda, Damián

Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología. Córdoba, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se realizó en el marco de la investigación: “objeto a, fantasma y deseo” (Secyt, UNC, 2020-2021), el objetivo del mismo es indagar sobre el lugar de la mujer como objeto a para el hombre, realizando una revisión bibliográfica que apunta a los años 1962 hasta 1976 en la obra de Lacan. Partiendo de entender el objeto a como resto de la división subjetiva, base de la concepción del sujeto que se funda en una falta en ser, que lleva a este a buscar su complemento de la falta en el punto donde cree y crea la existencia del Otro; por esto mismo es La Mujer se convierte en una invención donde se espera encontrar el objeto a, ella se vuelve el soporte tanto para el hombre como para la mujer, es decir se puede convertir en objeto causa de deseo. Por otra parte, Lacan dirá que hay una imposibilidad del encuentro sexual, matema del significante del Otro, hay una invención que no remite a una existencia real, La Mujer no existe como Otro absoluto.

Palabras clave

Objeto a - La Mujer - Deseo - Otro

ABSTRACT

WOMAN AS OBJECT A: BETWEEN NON-EXISTENCE AND INVENTION

The present work was carried out within the framework of the research: “object a, phantasm and desire” (Secyt, UNC, 2020-2021), the objective of which is to investigate the place of woman as object a for man, carrying out a bibliographical review that points to the years 1962 to 1976 in Lacan's work. Starting from understanding the object a as a remainder of the subjective division, the basis of the conception of the subject that is based on a lack in being, which leads him to seek his complement of the lack at the point where he believes and creates the existence of the Other; this is why Woman becomes an invention where it is expected to find the object a, she becomes the support for both man and woman, i.e. she can become the object cause of desire. On the other hand, Lacan will say that there is an impossibility of the sexual encounter, matema of the signifier of the Other, there is an invention that does not refer to a real existence, Woman does not exist as an absolute Other.

Keywords

Object a - Woman - Desire - Other

Introducción

Lacan, se pregunta qué es un agujero cuando nada lo bordea, es decir cuando no se puede tomar la consistencia imaginaria como límite que marca una superficie, ¿cómo se reconoce la intervención de lo simbólico que hace agujero cuando no hay campo definido a intervenir?, ahí es donde el soporte del *objeto a*, aparece como espacio donde lo real se localiza, es decir que es “en el a (...) que se juega (...) la suerte del nudo, que si el nudo tiene una ex-sistencia, es porque pertenece a este campo, y es por pertenecer a este campo (...) que la ex-sistencia es (...) del orden de lo Real” (Lacan, 1975, p 110)

Es por lo antes dicho que el verdadero agujero, va más allá de lo simbólico, lo imaginario y lo real; se presenta como el soporte del “a”, como centro agujereado de la realidad humana. Este verdadero agujero, sólo se sostiene por medio del nudo que le da consistencia a la realidad agujereada del ser vivo, evidencia de que no hay dos en el encuentro, “dos verdaderos agujeros hacen un agujero falso. Por eso el dos es un personaje tan sospechoso, y es necesario llegar al tres para que eso se sostenga” (Lacan, 1976, s/p). Es así que siempre se tratara de tres que no hacen pareja, marca de pérdida en el desencuentro fundamental del sujeto con el lenguaje, punto donde no hay relación sexual posible, ya que “al hacer la prueba de su desanudamiento, es que nunca se sostienen solo de a dos. Esa es la raíz de lo tocante al objeto a” (Lacan, 1972, p 90).

El *objeto a*, se presentará como eso que no es, en lo que se ofrece a la demanda, punto de resto que queda por la operatoria del intento de satisfacción que no colma, debido que se le pide al Otro que responda a nivel del “objeto capaz de satisfacer el goce, en el cual sería (...) la pulsión genital, aquella en la cual se supone que se inscribe una relación que sería la relación plena” (Lacan, 1973, p 152). Es decir que el sujeto espera hacer pareja no con el Otro en cuanto Otro, sino en cuanto poseedor del objeto; pero si este se presenta en un vacío no habría posibilidad de aprehenderlo en el encuentro intersubjetivo, por ende se deberá transformar en objeto causa, causa de deseo; forma esta última que adopta el *objeto a*, cuando se transforma por efecto de la metonimia en “lo que puede ser de un deseo del que ningún ser es soporte” (Lacan, 1973, p 15)

Así mismo en el seminario 22: R.S.I, Lacan propone que el sujeto está causado por un objeto, el objeto a, que está por fuera de cualquier conocimiento, aprehensión, imaginización etc. por ende responde a una barradura sobre el Otro, ya que por efecto

de la división subjetiva esta tachadura es lo que se produce cuando el sujeto quiere hacer su entrada en el Otro, entonces: Si (...) el a (...) es lo que causa el deseo, eso quiere decir que no es su objeto, no es su complemento directo, ni indirecto, sino solamente esta causa (...) El sujeto es causado por un objeto que no es notable más que por una escritura (Lacan, 1975, p75)

De este modo, se presenta una doble vía, lo que causa a un sujeto, en el sentido de su constitución, bajo este resto, y por otro lado el sujeto causado por un objeto que se posiciona en el lugar del deseo, que es lo que lleva a los vericuetos del encuentro fallido entre sujetos.

La mujer, ¿un cuarto nudo?

Ahora bien, sabemos que el Otro no puede responder a ese nivel en que se le demanda, porque este se encuentra en falta, materia del significante de la falta en el Otro, porque en él se inscribe el lenguaje, implicando una marca fundante para él también. Este es el punto donde lo que se presenta es la creación por parte del sujeto de la existencia del Otro como soporte del *a*, como también el sujeto se hace soporte del *a* que se entrega a merced de completar al Otro; por eso el hombre crea a la mujer, ¿no es acaso este el punto donde se sostiene todo el mito de la costilla de Adán? pregunta que Freud formula al final de su obra: ¿Qué quiere una mujer?

Pero, ¿porque ese enigma la rodea a ella?, ¿porque no va por la vía del hombre, la pregunta en torno a su deseo?, justamente porque no se trata de la consistencia imaginaria que hace a un sujeto identificarse con el ser mujer, sino que se trata de La Mujer que se presenta como Otro soporte de la verdad, poseedora de la respuesta al enigma de la existencia, invención pura, donde se cree que se encuentra el objeto *a*, justamente porque Ella no necesita del significante falo que le ofrezca una causa, la lógica de La Mujer va por el lado inverso, proponiendo un elemento heterogéneo que rompe con la dimensión de encontrar un objeto que tapone la falta.

Es por la inexistencia del Otro sexo, por lo que Lacan remite al fuera de la naturaleza a partir de entrar en el registro del nombramiento, dando por sentado que no hay relación sexual natural, no es el acto de la copulación de lo que se trata cuando estamos en el campo de los sujetos, hay un desencuentro fundamental entre los seres hablantes. En este sentido, Lacan toma el mito de la creación, y se refiere a Eva como la que brinda el lenguaje a Adán, a partir de comer el fruto prohibido se revela la verdad del asunto, esa serpiente tentadora representante del falo, del falo como significante, le muestra a Eva que no hay significante que se remita a sí mismo, hay una falta originaria, el pecado original, que para ser significado necesitará de otro significante que permita hacer cadena (1975).

Entonces si hay un vacío de significación, hay imposibilidad de encuentro entre seres, ya que uno de los que deberían hacer dos no existe, La mujer no existe, Dios no existe, porque no poseen

significantes que operen al nivel del metalenguaje, necesitan de otro significante que digan de su existencia, de ahí que la mujer entra dentro de la mortalidad como Sócrates, producto del ingreso al mundo del lenguaje, pasaje de la singularidad de la Una a la pluralidad de las mujeres; es por esto que la mujer se presenta como no-toda, es decir “implica una disimetría entre un objeto (...) A (...), y se trata de saber qué es, y un conjunto con un elemento” (Lacan, 1976, p 108), es decir que ella no se encuentra totalizada por un solo elemento que la significa.

Todo esto traducido al nudo borromeo, se produce en torno al cuarto redondel que entra en juego, el sinthome, que “es una forma arcaica de escribir lo que posteriormente se ha escrito *symptôme* [síntoma]” (Lacan, 1975, p 11) es decir, vendría a ser una forma de respuesta frente a la falta fundante. En la “conferencia en Ginebra sobre el síntoma” Lacan retoma a Freud en torno al sentido de los síntomas, y plantea que este sentido interpretado remite a la realidad sexual de los sujetos, es decir que el síntoma podría ser entendido como una forma de respuesta a lo que no anda de entrada, por presentar un vacío de significación. Podemos jugar con la idea que si tres remiten a la imposibilidad de hacer dos, el síntoma como cuarto intenta hacer pareja, pareja que falla porque en el centro de la unión sigue estando el *objeto a* como punto irreductible de la experiencia; por eso Lacan insiste en la concepción de un falso agujero partiendo de lo que hace consistencia entre dos.

Paradójicamente, el cuarto nudo rompe con la consistencia que hacen los tres nudos restantes por compartir borromeicamente elementos entre sí, “el hecho dominante es que los tres redondeles participan de lo imaginario como consistencia, de lo simbólico como agujero y de lo real como ex - sistente a ellos. Los tres redondeles, pues, se imitan” (Lacan, 1975, p 56). De esta manera, el registro de lo simbólico es, según Lacan, el agujero; el registro de lo imaginario será todo aquello que obtura en tanto que otorga posibilidad de consistencia a nivel tridimensional, podríamos pensar el cuerpo en su estatuto de carne, por su parte, el registro de lo real apuntará a la ex-sistencia, es decir, la posibilidad de existencia de imposibles a nivel lógico-matemático. Dice Lacan que pondrá en jaque esta superposición entre registros por medio del sinthome que “pone en juego una completa aplicación de su textura” (Lacan, 1975, p 56)

Ahora, volviendo al punto de la no relación sexual articulada dentro del nudo borromeo, tenemos que esta no relación sería el “síntoma principal” de cualquier sujeto, entendido como la base que conforma al mismo, después entraran las particularidades que cada sujeto hará con este en torno a su historia personal. En el caso de Joyce, el padre sería su síntoma como dice Lacan (1975) “que, en suma, el padre es un síntoma, o un sinthome, como ustedes quieran. Plantear el lazo enigmático de lo imaginario, lo simbólico y lo real implica o supone la ex-sistencia del síntoma” (p. 20)

A su vez, aparece algo del orden de la estructura que subyace a esto. En “Los exiliados”, Joyce nos aproxima a esto:

No podría haber mejor palabra que exilio para expresar la no relación y precisamente en torno a esta no relación gira todo lo que ocurre en Exiles.

La no relación es que no hay verdaderamente ninguna razón para que él considere como su mujer a una-mujer-entre-otras. Una-mujer-entre-otras es también la que se relaciona con cualquier otro hombre. Y se trata precisamente de este cualquier otro hombre en el personaje que él imagina, y para el cual (...) sabe despejar la elección de la una mujer en cuestión, que no es otro que Nora (Lacan, 1976, p 68)

Por esto hay que ir en contra del sentido que sutura lo imaginario con lo simbólico, que buscaría darle consistencia a la relación por medio del acto sexual, que conlleva a un conocimiento y al cuerpo que se presenta como adoración en torno al atributo sexual, porque esto mantiene la categoría de ficción de los vínculos humanos. No sería ilógico pensar que si esto funcionara no deberían producirse los síntomas, situación que aparece con Freud cuando se ve confrontado con sus histéricas que se encontraban plagadas de conversiones que alteraban el orden médico de la época.

Lacan nos ofrece una orientación clínica frente a esto proponiendo un doble empalme de lo simbólico, por un lado con lo imaginario para apuntar al síntoma en su sentido inconsciente y por otro con lo real, es decir empalmar el síntoma del sujeto con su posición de objeto en el deseo del Otro, que se presenta como esa voz mortificante que no tiene codificación, y que implicara por parte del analista, en este empalme, hacerle oír un sentido al analizante (Lacan, 1976)

La mujer es un objeto a, pero ¿para quién?

Si la situación nos trae hasta este lugar donde no hay relación sexual posible, nos enfrentamos a la invención que cada sujeto realiza en torno a lo que considere el Otro sexo, que apuntaría a un Otro que hace del objeto a su complemento de la falta, por ende podremos pensar que haría un “hombre” o una “mujer”, de lo que interprete como su Otro en el supuesto encuentro. En este punto Lacan hace de la Mujer el punto donde se manifiesta la no relación sexual, ya que esta “tiene domicilio desconocido, salvo (...) por las representaciones (...) La Mujer en su esencia, si es algo, y no sabemos nada al respecto, está tan reprimida para la mujer como para el hombre” (Lacan, 1969, p 208)

Es decir, que en el campo de La Mujer nos encontramos con un significante primordial que se encuentra reprimido, no hay acceso a el mismo, solo por el efecto de la cadena significativa, que remite a armar en algún punto una representación de lo que es esta, una invención donde aparece La Otro sexo, que responde al enigma del encuentro.

En el seminario 22, Lacan nos propone pensar a la mujer como *objeto a* para el hombre; pero ella, para ella misma, tiene su propio objeto a, es decir que “si no hay garante encontrable en el goce del cuerpo del Otro que haga que, gozar del Otro como tal,

(...) exista (...) por confusión, una mujer, no más que el hombre, no es un objeto a; ella tiene lo suyo” (Lacan, 1975, p 79) y tal vez, el desafío sea encontrar la relación particular que los sujetos sexuados manifiestan con ese objeto particular para cada uno, que remite a ese agujero soportable solo por el objeto a.

Para el hombre, la mujer, se presenta como vasija contenedora del objeto a, en el fondo de la ausencia que cree que ella posee, espera encontrar el objeto que cause su deseo; pero a la vasija no le falta nada, esa es su “forma”, la de presentar un vacío interior que contiene el objeto por añadidura (Lacan, 1963)

Entonces el hombre cree en ella, y es desde esta creencia que la crea, como un objeto hecho con el complemento de su falta, función de tapón de la inexistencia de la mujer y de la relación sexual, ahora desde este punto la mujer es un síntoma en sentido analítico para el hombre, porque si el síntoma es algo en lo que se cree, y que se cree que es capaz de decirnos algo y que solo habría que descifrarlo como analistas (Lacan, 1975), en el sentido que el síntoma viene a intentar colmar una falta, la mujer es una invención que obturaría la falta del hombre.

Es por lo antes dicho que Lacan se pregunta si una mujer tiene sentido para el hombre, entendiendo que el sentido, se encuentra como producción entre lo imaginario y lo simbólico, es lo que se presenta como lo verdadero, que no es la verdad; ahora bien lo real no tiene sentido, ya que queda por fuera del entrecruzamiento entre imaginario y simbólico, estaría referido a un imposible lógico, entonces se puede conjeturar que la mujer no tiene sentido para el hombre, es decir: “que en el sexo no hay nada más que (...) el ser del color, lo que sugiere (...) que puede haber mujeres color de hombre u hombres color de mujer” (Lacan, 1976, p 114)

Conclusión

Desde el psicoanálisis propuesto por Lacan se reconoce una posición diversa y paradójica en torno a lo que se entiende por La Mujer, las mujeres, lo femenino, etc. y entendemos que implica un recorrido más amplio y basto sobre la temática, por lo que este trabajo pretende ser el inicio de una indagación más profunda que permita pensar en torno a los debates actuales de que mujer estamos hablando en psicoanálisis.

En este sentido apuntamos a romper con la ontologización de los sujetos que se colocan en una posición femenina, para repensar la concepción de La Mujer como una función que tendrá una doble acepción; por un lado presentarse desde el lugar de Otro absoluto poseedor de la verdad, y por el otro lado ser aquella que evidencia la no existencia de la relación sexual al ser inexistente desde el lugar de Otro garante.

Es por lo mismo, que consideramos pertinente continuar investigando en torno a esta temática, para poder dilucidar las consecuencias de tomar a La mujer como invención del objeto a, como así mismo ahondar en la especificidad de la constitución de La Mujer como elemento heterogéneo que aparece en la lógica fálica.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1962-1963) *Seminario 10: la angustia*. Editorial Paidós. Buenos Aires. [2012]
- Lacan, J. (1968-1969) Clase XIV las dos vertientes de la sublimación en *Seminario 16 de un Otro al otro*. Editorial Paidós. Buenos Aires [2012]
- Lacan, J. (1971-1972) Clase VI: te demando que me rechaces lo que te ofrezco en *Seminario 19: ...o peor*. Editorial Paidós. Buenos Aires [2012]
- Lacan, J. (1972-1973) Clase X: los redondeles de cuerda en *Seminario 20: Aun*. Editorial Paidós. Buenos Aires [2012]
- Lacan, J. (1974) La tercera en *Intervención y texto 2*. Editorial Manantial. Buenos Aires [2010]
- Lacan, J. (1975-1976) Clase 4: 21 de enero de 1975, Clase 6: 18 de febrero de 1975 en *Seminario 22 R.S.I.* Versión crítica. Buenos Aires
- Lacan, J. (1977) Respuestas de Jacques Lacan sobre los nudos y el inconsciente en *las Jornadas de la Escuela Freudiana: Los matemas el psicoanálisis*, 31 de octubre al 2 de noviembre de 1976, publicado en *Lettres de l'École Freudienne*, N° 21, agosto de 1977. Inédito.